

ARTE

Los silencios de Joan Hernández Pijuan y Nico Munuera

El artista lorquino muestra su obra junto al maestro catalán dentro del ciclo 'Relevos', en el Jardín Botánico de Madrid

U na minuciosidad monocroma. Así son los cuadros de Nico Munuera (Lorca, 1974) Horizontes en los que descubrir un rumor, paisajes tercos, superficies monótonas que esconden, de cuando en vez, un sobresalto. La búsqueda de lo diferente en lo aparentemente igual. Calmas obsesivas que dejan de ser sosiego en cuanto se contemplan con detenimiento, sosiego que quizá esconde una borrasca en esa falta de arrebatado cromático. El azar como proceso metódico. Algo lento, algo que reposa, algo que es distancia accesible, algo que se repite. Para Nico Munuera la pintura es «una reflexión», una forma de parar ante el espectáculo de la vida, de «detenerse ante tanta carrera, ante tanta velocidad que no nos lleva a ningún lugar».

GONZAL
DIEZ

Ahora muestra sus obras –cuadros de dos por dos metros y cuadros de apenas cuatro centímetros– junto a las obras de un gran maestro, otro fabricante de silencios, Joan Hernández Pijuan (Barcelona, 1931). Una nueva entrega de *Relevos*, una experiencia, patrocinada por la Obra Social de Caja Madrid, que ya han compartido otros creadores como Manolo Valdés y Xavier Mascaró, Luis Gordillo y Verbos o José Manuel Broto y Coromina.

Un pintor de 73 años y un pintor de 30 años cuelgan sus obras para establecer una conversación sobre la admiración, el tesón, los caminos del arte, las herencias, las deudas, los hallazgos, el sedimento de las intuiciones, las huellas, los homenajes, las nuevas propuestas. En el Jardín Botánico de Madrid están ahora frente a frente las obras de Hernández Pijuan y Nico Munuera. Dos silencios frontales de dos generaciones que comparten muchos secretos y algunos horizontes comunes: espacios de tierra seca, océanos imaginarios, paisajes sin retórica, emotividad con los mínimos elementos.

Dos silencios frontales de dos generaciones que comparten muchos secretos y algunos horizontes comunes

La muestra podrá también verse en la sala Verónicas de Murcia

«Nos deslumbra lo complejo, pero en lo más sencillo se encuentra el germen de la belleza»

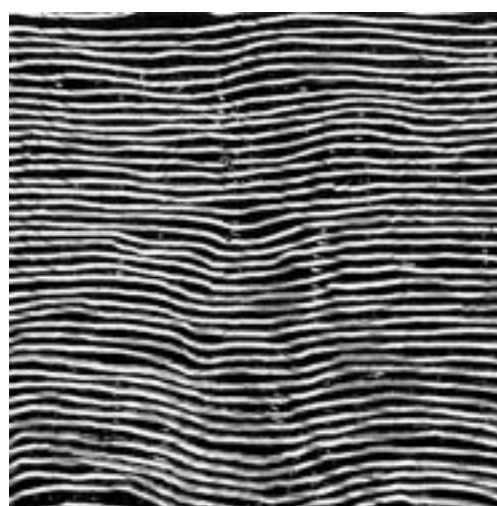
tan pocos elementos, la aparente sencillez de su obra repleta de pequeñas tensiones». A Hernández Pijuan le gustó aquella actitud de paciente observador y no dudó en ofrecerle el *relevos*. Algo que a Munuera le parece «un halago casi incomprensible». «Quisimos que la exposición fuese fruto de un diálogo, de una convivencia en su estudio; una forma de compartir la experiencia de la creación», explica.

Y Nico Munuera habla de *actitud* ante la pintura, de una «postura tranquila» que para él es imprescindible. «El arte es enemigo de la prisa. Pintar y vivir son la misma cosa y eso no tiene nada que ver con una visión romántica, bohemia y trágica del arte. Yo intento reflexionar sobre el tiempo y sobre en qué emplear ese tiempo. Personalmente, la pintura me hace crecer; me ayuda a entenderme y a reflexionar sobre el presente, me ayuda a disfrutar con las cosas mínimas, con lo más banal de lo cotidiano», recalca.

Cuadros que son confluencias de colores. «No son necesarios más recursos para crear espacios de calma. Un cuadro es un lugar de reflexión, pero también debe ser capaz de generar conocimiento y no sólo sensaciones en el espectador. Un cuadro es una página de un diario personal, pero también una página de un ensayo sobre la vida y la experiencia. Pintar es una forma de desarrollo personal, una búsqueda de conocimiento», añade.

«**¿Siempre el mismo cuadro?, ¿una mirada obsesiva, tenaz?**»
—Lo que se consigue en un cuadro viaja al siguiente, los posibles hallazgos abren puertas en el nuevo lienzo. En cada obra se intenta una nueva vuelta de tuerca. No sé cuál es el final, pero sí sé que cada cuadro aporta algo nuevo. Pintar es insistir y dudar; es aprender a mirar sin prejuicios.

«**¿Una permanente insatisfacción?**»
—Eso es lo que me permite seguir indagando. El cuadro siempre está por hacer. Cada lienzo es un descubrimiento pero no sé hacia dónde me conducen esas revelaciones.
«**¿Mínimas pretensiones?**»
—Disfrutar es simple.
«**Entonces, ¿por qué nos complicamos tanto la vida?**»
—Quizá porque nos da miedo pensar que las cosas son muy sencillas y necesitamos encasillar, entender, nuestras preocupaciones. Pero, existen cosas que no tienen explicación; así de sen-



ESENCIALES. Una de las obras de Nico Munuera y un óleo de Hernández Pijuan.

cillo. Mis cuadros son rojo y negro; no hace falta añadir una *historia* a lo que ocurre en el lienzo.

«**¿Por qué horizontes?**»
—Hubo un tiempo en que le empeñaba en no denominarlos horizontes, pero quizá también lo sean. Son dos colores que se juntan; pero también un horizonte marítimo, por ejemplo son dos colores que se unen. Me interesa jugar con dos colores y descubrir cómo se comportan, cómo reaccionan, cómo cambian sus tonalidades. Mis cuadros son simplemente campos de color.

«**¿Por qué dos colores, por qué prescindir del resto?**»
—No son necesarios. Intento crear una expresión máxima con los mínimos elementos. He aprendido a disfrutar de un color y sus increíbles matices; esa no es sólo una actitud frente a la pintura sino también frente a la vida.
«**¿Cuándo se sabe que un cuadro está acabado, que ya no necesita una nueva pincelada?**»
—Ese es el gran momento de la pintura. ¿Por qué no he parado antes, por qué no sigo? El cuadro no habla y toda esa teoría de los cuadros *parlanchines* no me la creo. Se trata de tener el ojo atento y de estar alerta a ese instante en el que ocurre algo en el lienzo, aunque no sepas cómo has llegado a ese momen-



LA TENSION DEL HORIZONTE. Nico Munuera, junto a una de sus obras, en la galería T20 de Murcia. / GUILLERMO CARRIÓN/AGM



ESQUEMÁTICO. Joan Hernández Pijuan. / GUILLERMO CARRIÓN/AGM

de ser enrevesado. Hemos perdido la capacidad de emocionarnos con lo más sencillo, de disfrutar con las cosas elementales. Yo creo en los colores que utilizo, creo que son capaces de provocar inquietud, algún tipo de agitación interior.

«**¿Cuándo se sabe que un cuadro está acabado, que ya no necesita una nueva pincelada?**»
—Ese es el gran momento de la pintura. ¿Por qué no he parado antes, por qué no sigo? El cuadro no habla y toda esa teoría de los cuadros *parlanchines* no me la creo. Se trata de tener el ojo atento y de estar alerta a ese instante en el que ocurre algo en el lienzo, aunque no sepas cómo has llegado a ese momen-

«Pintar es insistir, cada cuadro es una nueva puerta que lleva a nuevos descubrimientos»

to. Quizá se acaban los cuadros porque el pintor no es capaz de añadir nada más. Pintar tiene mucho de juego.
«**¿Seguro?**»
—La inspiración no existe. Pintar es trabajar y yo soy el primer espectador. Si aquí hay algo que me atrapa, aquí ha ocurrido algo que puede atrapar a los demás. Yo voy al estudio todos los días y me aílo. Cierro las persianas y pinto con luz artificial. Entro en otro

espacio que es un lugar para la reflexión y el sosiego. La obra, iba a decir *de arte*, pero mejor la obra, a secas, ocurre. La emoción no es del cuadro, es siempre del espectador; es aquello que añade quien mira.

«**¿Por qué no de arte?**»
—Quizá sea un prejuicio, pero *de arte* contiene esa afición por catalogar, por clasificar entre bueno y malo, por organizar la realidad. Si mirásemos con ojos de niño, de una forma más inocente, quizá fuéramos capaces de disfrutar más de lo cotidiano y, por lo tanto, a disfrutar más del arte sin tener que analizar su supuesta validez. Cuando te dicen eso de *esto lo pinta mi hijo*. ¡Eso es genial! Ven algo sencillo, aunque des-

cozcan el largo y arduo camino que es necesario recorrer para llegar ahí.

«**¿Hacia dónde se dirige la pintura de Nico Munuera?**»
—Me exijo más. Es un momento complicado. Las batallas se libran en el estudio. Yo soy muy calmado y mi obra debe nacer en calma. No puedo dar saltos. Admiro la *aparente sencillez*, eso que tiene Pijuan en su obra; algo que es terriblemente complejo y tan difícil de alcanzar.

MÁS INFORMACIÓN | *Relevos*, obra de Joan Hernández Pijuan y Nico Munuera, permanecerá abierta **hasta el 11 de abril** en el Pabellón Villanueva del Real Jardín Botánico de Madrid.

Cultura



El trazo de los Maestros Italianos
De Guercino a Canova

El Centro Cultural Las Claras de Cajamurcia expone, por primera vez en España, cerca de 50 dibujos realizados por los principales pintores de Italia entre los siglos XVI y XIX. Una significativa selección que permite conocer la forma de trabajar de los grandes maestros de la pintura, mostrando paso a paso la elaboración creativa y ejecutiva de sus obras.

Sala de Exposiciones del Centro Cultural Las Claras Cajamurcia

Inauguración: martes 6 de abril - 20,30 h.

Hasta el 30 de mayo

Horario: de 10 a 13 y de 16 a 21 h. Domingos y festivos, sólo mañanas

CM FUNDACIÓN CAJAMURCIA
www.fundacioncajamurcia.es

